

en nuestra protección é intercesión. Y ved aquí dos nuevos motivos de consagrarle el séptimo día.

§ VII.

*Diez nuevas razones.—La elección divina.—La imagen de Constantinópla.—El sábado profético.—La fuente sabática.—El ladrón convertido.—La gruta de Monserrat.—En el Tepeyac.—La gracia sabatina.—El culto actual.—Los Quince sábados.*

P. Parece que llevamos explicadas siete razones literales, y diez místicas de la dedicación del sábado á Nuestra Señora. ¿No os quedan aún algunas que aducir?

R. Vamos á entrar en otras, que tanto pueden llamarse razones de esa institución, como confirmaciones y aprobaciones de ella, y pertenecen al orden histórico y sagrado. Recordad que al hablar del origen del sábado dedicado á María, decíamos que no solo se remontaba á los Apóstoles, sino que era más alto todavía.

P. Sí lo recuerdo; y confieso que no lo alcanzo bien á comprender.

R. Pues lo declararemos. Varios Doctores creen que la Natividad de la Santísima Virgen, y la anunciación, y aun su Asunción gloriosa tuvieron lugar en el día del sábado. Las célebres revelaciones de Sor María de Jesús, de Ágreda, tan bien defendidas de la jansenística Sorbona, por el Dr. Arrillaga, (S. J.) aseguran que el día sábado fué especialmente señalado por Dios para la Inmaculada Concepción, de la Virgen, es decir cuando criada su alma fué infundida en su cuerpo. Ya veis pues, que entonces no fueron precisamente los Apóstoles, sino Dios mismo; quien comenzó, digámoslo así, á consagrar el día sábado á la Reina inmaculada, pues elegía ese día para hacerle las gracias mas extraordinarias.

P. Y no dice algo más respecto del sábado la célebre Madre de Ágreda?

R. Nada menos que de aquí hace derivar la institución del sábado. Oigámosla: "Por este misterio de la Concepción de María Santísima ha ordenado el Espíritu Santo que el día del sábado fuese consagrado á la Virgen en la santa Iglesia, como día en que se hizo para ella el mayor beneficio, criando su alma santísima, y uniéndola

dola con su cuerpo, sin que resultáse el pecado original ni efecto suyo,» (Mist. Ciud. 1.<sup>a</sup> Part. n.<sup>o</sup> 220.) Por donde se ve que conforme á estas revelaciones, es el Espíritu Santo, es Dios mismo el primer autor de la dedicación del día sábado, á María Nuestra Señora.

P. No puede haber origen mas alto ni más autorizado!

R. En segundo lugar. Durando en su Racional, refiere una maravilla, como iniciadora de la consagración del sábado á la Madre de Dios, y aunque algunos críticos la impugnan, el grande Augusto Nicolás, no dudó admitirla, y vamos á referirla con sus mismas palabras, en el Libro segundo, capítulo tercero de su Obra «La Virgen María, viviendo en la Iglesia:» «Desde tiempos antiguos, dice, el sábado ha sido como el Domingo de María, consagrándosele de un modo especial, no solo por un Oficio apropiado, sino por una Misa llamada *de Beata*, y esto, en todos los ritos del mundo cristiano. Según Durando de Mende, este uso trae su origen de que en otro tiempo, en cierta Iglesia de Constantinópla, había una imagen de la Virgen María ante la cual pendía un velo, que la

cubría de arriba á abajo; mas este velo, la noche de la feria sexta, ó viernes, después de vísperas, se levantaba y descubría la imagen, sin que nadie le tocase, y por milagro del Señor, como si fuese elevado hacia el cielo, á fin de que la imagen pudiera ser vista por el pueblo. Y después de las vísperas del sábado, el mismo velo bajaba delante de la imagen, y la cubría de nuevo hasta el viernes siguiente.» Hasta aquí Augusto Nicolás; y es de presumir el efecto que este prodigio haría en el pueblo para excitarle á consagrar el sábado á la Santísima Virgen.

P. ¿Y dice algo más sobre el particular el filósofo católico?

R. Despues de apuntar muy suscintamente las razones principales que hemos expuesto de la institución del sábado, añado esta, que no hemos tocado todavía. «El sábado es también celebrado como símbolo profético de la gran semana que comprende todos los siglos y cuyo domingo será la bienaventuranza.»

P. No entiendo de que gran semana habla el Sr. Augusto Nicolás.

R. Lo explicaré. Muchos Padres y Doctores piensan que la semana de la creación,

ó los seis dias de las operaciones del Señor y el sábado de su descanso, simbolizan la duración del mundo; y como dice la Sagrada Escritura que "mil años son, ante Dios, como un dia" (2. Petr. III.) creen que el mundo durará seis dias de mil años cada uno, es decir seis mil años, y que después seguirá la bienaventuranza. (Alap. in Apoc. XX. 5.) Esta es la gran semana de que habla Augusto Nicolás, é indica que en los últimos mil años, que son como el sábado de esa semana, la Virgen María será especialmente honrada y glorificada en la Iglesia.

P. Van pues, tres razones, una divina, una milagrosa y otra profética, ¿existen aun algunas?

R. Aun hay otras: Josefo y varios autores refieren que había en Palestina una fuente intermitente, que tenía la particularidad de manar y correr todos los sábados, quedando enteramente seca y extinguida en los otros seis dias de la semana, por lo cual fué llamada sabática. El piadoso P. Spinelli con no pocos doctores, dice, que esta fuente significaba á la misma Virgen María, figurada por la fuente que había en medio del paraíso y regaba toda la tierra. Mas el correr solo en sábado, de-

nota que ella es el sábado del Señor, ó que en sábado muestra más sus misericordias para con los hombres. ¡Con justicia, pues, el sábado le es consagrado! Cuarta razón.

P. Y como hay maravillas en el orden físico, ¿no las hay en el moral?

R. Innumerables. Es muy antiguo el suceso que refiere Cesario, y de él lo han tomado varios autores piadosos, alegándolo como título de la dedicación del sábado á María. El caso es como sigue: había un famoso ladrón en los alrededores de Trento, á quien un monje cisterciense logró persuadir á que eligiese un dia de la semana en el cual ayunase, y se abstudiese enteramente del robo y de toda obra mala. El ladrón obedeció, y escogió el sábado, en el cual ayunó siempre y no cometió nada malo, hasta tal punto, que buscado en un sábado por la justicia, mejor se dejó prender que hacer resistencia, por no herir ó matar en aquel dia. Después rehusó la libertad que los jueces le ofrecían, queriendo mejor sufrir la muerte para pagar por sus delitos. La Virgen Santísima, agradecida del obsequio que aquel desgraciado le había hecho todos los sábados, no solo le alcanzó la salvación, sino que vinieron cin-

co nobles matronas que colocaron el cuerpo del ajusticiado en un rico féretro y le acompañaron con velas en las manos, diciendo la mas excelsa de ellas: decid á vuestro Obispo que sepulte á mi siervo en tal lugar honroso de la Iglesia." Y añade Cesario, que desde entonces casi no hay persona que en aquella provincia no ayune los sábados en honor de la Santísima Virgen. Así admite la Reina del cielo los obsequios que se le hacen en ese dia de la semana. Quinta razón.

P. ¿Y no se habla de otros prodigios en el dia del sábado?

R. Mucho se habla en los libros que tratan de las apariciones y fiestas de la Santísima Virgen. Es célebre el origen de la imagen de Nuestra Señora de Monserrat. Cuéntase que por los años de 888, unos pastores miraban todos los sábados descender unas luces como de velas de cera sobre una gruta, y escuchaban músicas celestiales y conciertos angélicos, antes que la imagen saliese de las tinieblas y se colocase en el sitio en que, aun hoy atrae la veneración de los pueblos, y numerosas peregrinaciones. Por los tiempos de San Bernardo, se refiere también que todos los

sábados se escuchaban los cantos de los ángeles, cerca de una fuente, que por eso fué llamada después la fuente de los ángeles. Mucho de esto, acacido en los sábados nos refieren antiguas narraciones. Y á esta predilección del cielo por los sábados llamaremos la sexta razón de dedicarlos á la Reina de los ángeles.

P. Y algo que mas de cerca nos toque, ¿no pudiérais decir?

R. Era un sábado, dia 9 de Diciembre, antes de la hora del alba. Dejábase sentir un frio glacial, cuando por el sendero traido en una árida montaña, un pobre indígena caminaba á tributar uno de los honores que la Orden franciscana desde los tiempos de su fundador tributaba todos los sábados á la Virgen María, la Misa conventual sabatina. En medio de su camino, una música celestial le sorprende, un foco de luz purísima le inunda. Alza los ojos al sitio de donde parten la luz y la armonía, y en un trono de luz esplendorosa, y circundada de los colores del iris, una muger de encantadora belleza, y de dulce magestad, le habla por su nombre, le dirige la palabra en su melodioso idioma, y le llama hijo, hijo mio pequeñito y muy amado.

Y el indio se estremece de gozo y reverencia, y la Mujer le hace confidente de sus altos designios, y le nombra como embajador para que los comunique y los trate con el Jefe de la Iglesia en aquella región. ¡Y era un sábado; y todo esto pasaba en sábado!

P. He comprendido. Hablais de la aparición de la Virgen de Guadalupe al neófito Juan Diego en la colina del Tepeyac!

R. Sí, de ello hablo; y cómo no hablar de esa aparición sabatina, cuando ella nos obliga, muy particularmente á los mexicanos á consagrar el día del sábado á nuestra tierna Madre? Séptima razón.

P. Y después de esto ¿nada teneis ya que añadir?

R. Tengo que añadir aún una razón, que si menos especial para nosotros, es mas grandiosa y provechosa para todos los cristianos. Quiero hablar de la gracia sabatina.

P. Qué es la gracia sabatina?

R. El favor inapreciable, inaudito que hizo al mundo la Virgen Maria prometiendo que libraría del purgatorio el sábado después de su muerte, á las almas de sus devotos que portando el escapulario del

Cármén, cumpliesen con algunas condiciones.

P. ¿Cuáles son ellas?

R. La de portar siempre y sin interrupción el escapulario, la de guardar castidad conforme á su estado, y la de recitar cada día las Horas canónicas, (lo cual se cumple con el Oficio Parvo,) ó no sabiendo leer, guardando los ayunos de la Iglesia, y la abstinencia de carne los miercoles y sábados.

P. Y esa gracia es segura y auténtica?

R. La Iglesia ha autorizado á los PP. Carmelitas para que la prediquen por todas partes, y eso debe causar la mayor seguridad para los fieles. La gracia fué revelada por la misma Virgen Santísima al Papa Juan XXII, quien por la célebre Bula sabatina la dió á conocer y la promulgó por todo el universo. Mas ¿por qué la Madre de Dios, no libra del purgatorio á las almas en el día Domingo en que se dá tanto culto al Señor sobre la tierra, ó en el viernes, en el que se hacen tiernos recuerdos de la redención, y grandes prácticas en honor de la pasión del Señor? ¿Por qué elige de preferencia el día sábado? Esto es porque el sábado es el día que la Iglesia le ha consagrado; porque en ese día

sus devotos más la honran, y sus hijos más la invocan, y sus siervos más la alaban, y las almas que la aman, más se inflaman en su amor y devoción. Feliz del que ha sido fiel en honrarla y amarla y venerarla los días sábados, porque en este día de descanso, será llevado por ella al lugar del descanso eterno y de la perpétua luz! La elección que la misma Señora hace de este día para llevar al cielo á sus devotos, octava razón.

P. No habrá otras todavía, además de tantas?

R. Hay dos, que mas bien que razones de la institución del sábado son confirmación suya. La una es el culto universal que en ese día se tributa á la Santísima Virgen, Misas en su honor en sus santuarios ó en sus altares: misa conventual en su honor en todas las iglesias franciscanas; Misas votivas de la Inmaculada Concepción con color azul en muchísimas parroquias; coronas solemnes, salves cantadas en la tarde de ese día en millares de iglesias; recitación pública del rosario en los templos; recitación del Oficio Parvo ó de la Inmaculada Concepción por numerosas asociaciones, etc., etc. El culto sabatino, univer-

sal, floreciente, en honor de María, prueba la oportunidad de su institución, como el feliz éxito de una empresa, prueba que fué bien dispuesta y combinada en su plan. Por otra parte, el impulso que el Vicario de Cristo en la tierra, va dando siempre á las obras sabatinas, prueba lo mismo; y en nuestros días podremos citar la devoción de los quince sábados, en conmemoración de los misterios del Rosario, práctica en Italia estendidísima en los templos, y á la que el Sr. Leon XIII se ha dignado agradecer y alentar concediendo indulgenca plenaria cada sábado, y estendiéndolo del célebre Santuario de Pompeya, á todo el mundo católico. A todo esto llamaremos la nóna y décima razones, ó mas bien espléndidas confirmaciones del sábado consagrado á la Virgen Santísima.

## § VIII.

*Prácticas en honor de la Virgen María.—Obsequios de San Alfonso de Ligorio.—Prácticas del P. Poirée.—Cincuenta prácticas propuestas en un opúsculo.—Prácticas especialmente sabatinas.—Vencimientos.—Oficio de la Inmaculada.—Lecturas.—Libros.—Propaganda celosa.—Advocaciones.—Escapularios.*

P. Habeis terminado con la exposición de las causas literales y místicas, litúrgicas, bíblicas, y aun aritméticas, de la consagración del sábado á la Madre de Dios?

R. Hemos terminado aunque sea el bosquejo de ese grandioso cuadro, recogiendo y declarando cuanto dicen los Padres y Doctores en el particular, y añadiendo aun algo de nuestra cosecha. Ahora debemos pasar á hacer una reseña de las prácticas con que podemos honrar á Nuestra Señora, especialmente en los días sábados, y esto es también lo mas importante y provechoso de nuestro trabajo.

P. Mas ¿por qué hacer solo una reseña de dichas prácticas, y no explicarlas en detall?

R. Porque el asunto es tan vasto, que llenaría un gran volúmen, y aun muchos; por eso tenemos que contentarnos con hacer meras indicaciones, aunque remitiremos á las fuentes para quien desee hallar instrucción mas copiosa. Comenzando pues, por el devotísimo siervo de María, San Ligorio, en su precioso libro de las "Glorias de María," despues de la segunda parte, propone el Santo Doctor diez obsequios, y habla de ellos detenidamente, muchos de los cuales pueden practicarse los dias sábados. Helos aquí: el Ave María; las novenas de las fiestas de Nuestra Señora; el Rosario y el Oficio; el ayuno; las visitas á sus imagenes; el recibir y portar el Escapulario del Cármen; entrar á las Congregaciones ó Asociaciones en su honor; hacer limosnas; invocarla frecuentemente; hacer celebrar Misas en su honor; honrar á los santos sus allegados, y leer libros que de ella nos hablen. El Padre Poirée, de la Compañía de Jesús, gasta el último tomo, de los cuatro que componen su obra "La triple Corona de la Madre de

Dios, en hablar de los diversos modos de honrarla, y trata en largos y preciosos capítulos: 1º De la alta estimación que de ella debemos hacer; 2º de la confianza que le hemos de tener: no emprendiendo nada sino bajo su favor y ayuda; recurriendo á ella en nuestras dificultades, y descansando sin congoja en su protección; 3º Del amor que debemos tenerle: a) ofreciéndonos á ella con una donación solemne é irrevocable; b.) tratando de ella á menudo y teniéndola presente; c) gozándonos de sus perfecciones y compadeciéndonos de sus dolores; d) teniendo cordial afecto á su purísimo corazón; e) amando tiernamente á su divino Hijo; f) amando á los suyos, en especial á sus padres; g) hablándole por inteligencias secretas; 4º ejercitando el celo de las almas; 5º ejerciendo la misericordia; en su honor; 6º dándole gracias; estimando sus beneficios; publicándolos cuando se pueda; dándole la gloria del éxito de nuestras empresas. 7º Honrándola a) con el culto interior; b) con el exterior; c) con la veneración de sus reliquias; d) con la de sus imágenes; e) con publicar sus alabanzas; f) con celebrar sus fiestas; g) con erigirle templos ó capillas;

h) con visitar sus santuarios. 8º Teniéndole devoción: oyendo Misas: comulgando sacramental y espiritualmente; rezando el Ave María; rezando el Oficio; el rosario; la corona; la coronilla de las doce estrellas; la corona de diez Aves Marías; otras oraciones de la Iglesia; las preces á la mañana y á la noche. 9º Practicando la mortificación. 10º Inuitando sus virtudes: su fé; confianza; caridad; devoción; humildad; paciencia; mansedumbre; resignación. 11º Entrando en sus Congregaciones ó Asociaciones. 12º Promoviendo de varios modos su culto, su honra y su servicio.

P. Es un plan vastísimo el que acabais de trazar!

R. En efecto su desarrollo forma un grueso volumen; los números que indicamos son capítulos, y los incisos, son largos artículos en que esos capítulos están subdivididos. Un sacerdote moreliano, acaba de publicar un opúsculo con el título de "Prácticas en honor de la Santísima Virgen," (\*) y propone cincuenta, explicándolas brevemente y autorizándolas

---

(\*) Se encuentra en México en la Librería de los Sres. Herrero, en México.

con ejemplos de santos que las usaron ó recomendaron. Muchas pueden ejercitarse el día del sábado, y con ese objeto vamos simplemente á denominarlas. El Rosario, Imagen de la Virgen en la casa, imagen consigo, memoria continua, saludo afectuoso, pedir su bendición, al salir dirija nuestros pasos, rezar el Angelus, inspirar á los de casa su devoción. Dar limosna, saludar como Madre del Hijo, Hija del Padre etc., visitar algún enfermo, oraciones jaculatorias, meditaciones, fiestas, 35 Aves Marías en la Octava de la Anunciación, compadecer sus dolores, trabajar por algún pecador que se convierta; ofrecerle la familia, decir á cada hora el Ave María, pedir por las ánimas, darle gracias por lo próspero, dar lo que nos piden en su nombre, honrar sus reliquias, honrarla los sábados, ayunar, postrarse en tierra. Rezar las letanías, el Oficio parvo, alabarla, rezar el Ave María, invocarla antes de cada acción, 3 Aves Marías por la buena muerte, rezarle como santa Gertrudis, rezar la corona de sus virtudes, la de las doce estrellas, ser devoto de su corazón, actos de amor suyo, actos de confianza, alabar su nombre, cinco salmos acrósticos, amar á

Jesús, visitas, vigiliás, devoción á sus gozos, recordar sus favores, elegirla por Madre como santa Teresa, rezar el Magnificat. Pedirla su bendición al acostarse y levantarse, meditar y pensar en ella. Todos estos cincuenta actos ó ejercicios pueden verse sucintamente explicados en el opúsculo antedicho; ó larga y copiosamente, en la Obra del P. Poirée, que contiene casi los mismos, aunque con orden distinto y á veces bajo títulos diferentes.

P. ¿Más cómo pueden practicarse cincuenta ó más actos todos los sábados?

R. Cuando en un hotel os presentan una larga lista de platillos á la hora de la mesa, no os preocupais ciertamente por tener que comerlos todos, sino que escojeis los que os convienen y os agradan, y dejais los demás. Así acá, se presenta al cristiano como un espiritual banquete para que se alegre en honor de la Virgen María y se le presentan cincuenta y más prácticas, como otros tantos platillos espirituales, para que elija los mas conformes á su gusto ó sus inclinaciones, y á sus otras circunstancias. A una persona de robusta compleción, y atacada de tentaciones, le convendrá el ayuno y otras obras penales; á

gente acomodada, las limosnas; á personas piadosas la meditación y sacramentos; á gente muy ocupada, el rosario, etc. Hay cosas buenas y factibles para todos, como portar los escapularios de la Santísima Virgen, afiliarse en alguna de sus cofradías ó asociaciones, tener y venerar sus imágenes, recitar diariamente el rosario, etc.

P. Mas advierto que todas las prácticas indicadas son generales, y no especiales para el sábado. ¿No podríais hablar de algunas, particularmente sabatinas?

R. Diré primeramente, que muchas, generales, pueden particularizarse el día del sábado. Así, quien reza diariamente una parte del santo rosario, hará muy bien en rezarlo, los sábados, completo; quien siempre lo reza completo, puede proponerse rezarlo en esos días con más espacio, devoción y atenta meditación de los misterios. Quien oye cada día la santa Misa, puede oírla los sábados en el altar ó templo de la Virgen, y en su honor. Y lo mismo digo de la comunión, lección, mortificación, presencia de Dios, y demás ejercicios diarios del cristiano. En segundo lugar, hay otras prácticas mas adaptables al

día del sábado, y que podrán ejercitarse con mucho fruto.

P. Habladme de ellas.

R. Pongo como la más importante, y quizá la mas grata á nuestra amada Madre, la mortificación de los sentidos y de las pasiones. Como el ladrón de Trento de que antes hablamos, propongámonos no hacer nada malo en el día de sábado: ni culpa mortal, ni venial deliberada. ¿Somos iracundos? el sábado seamos unos corderos. ¿Somos murmuradores, herimos la caridad con nuestra lengua? el sábado seamos dulces, afables, caritativos, serviciales. ¿Somos habitualmente duros con los pobres? el sábado demos personalmente y con buen modo una limosna á una pobre en honor de María. ¿Somos procazes en el mirar, derramados en la vista y el oído? El sábado llevemos bajos los ojos todo el día, apartémonos de vanas visitas y conversaciones, y conservemos el recogimiento. En una palabra: propongámonos cada sábado combatir de un modo especial la pasión dominante.

P. Excelente consejo. ¿Y en materia de prácticas exteriores?

R. Ya dijimos que cada cual elija se-

gún su necesidad y su atractivo; pero recomendamos, después de la Misa y la sagrada Comunión, la visita á una imagen, altar ó santuario de la Santísima Virgen; la recitación del pequeño Oficio de la Inmaculada Concepción, cuyas excelencias hemos explicado en otro opúsculo, (\*) y que es mas breve y mas fácil de rezar que el Oficio Parvo; la alabanza y salutación del P. Nadal de la Compañía de Jesús, á los miembros del cuerpo virginal de Nuestra Señora, que se hallan en el Mes Guadalupano; (‡) el rezo y meditación de las tres últimas estaciones, considerando los Dolores de María, ya que en su memoria se le consagra el sábado, como vimos; y la lectura de un libro que hable de la misma Soberana Señora, hecha con regularidad todos los sábados, por su orden. La lectura es como el oleo de la lámpara que la hace arder y la aviva, pues conserva y

(\*) La Inmaculada Concepción de María, símbolos y figuras, loores y excelencias en el Oficio del mismo misterio. «Librería de Herrera. —México.

(‡) 2ª edición, se encuentra en la misma Librería religiosa.

reaviva la devoción á Nuestra Señora, que por nuestra miseria tiende á entibiarse.

P. Mas ¿qué libros podrán leerse con más fruto?

R. En esto hay distintos gustos y atractivos: unos se agradan de lo sólido y filosófico: estos leen los cuatro volúmenes de Augusto Nicolás sobre la Virgen Maria, en especial los dos últimos. A otros les contenta lo dulce y tierno. Estos leen las glorias de María de San Ligorio y el «Tesoro de protección» del P. Almeida; Otros gustan de lo teológico y profundo; leen las Conferencias del P. D' Argentan sobre las grandezas de la Santísima Virgen, aunque en castellano solo las hay en extracto. Muchas gustan ahora del estilo novelesco, y de historias y ejemplos: tienen el Año de María, de Pallés, en seis gruesos volúmenes, en el cual hay noticias de los escapularios, meses de Jesús, de María y de Señor San José, y bellísimas historias. Los señores sacerdotes pueden leer con provecho la obra citada del Padre Poirée, y los sermones ó Conferencias sobre las letanías del P. Micckow, obra sólida, piadosa, erudita y copiosísima, pues consta de seis gruesos volúmenes, y se halla en

francés y aun en castellano; con otras muchas, como los Libros «de B. María Virgine, del Beato Canisio, el «Escapulario ilustrado y defendido,» (en latín) y multitud que abraza la «Summa aurea,» enorme colección que ya enriquece muchas bibliotecas eclesiásticas, y que consta de 13 vol. en 4º, del célebre editor Migne.

P. Y á qué imágenes ó advocaciones podríamos consagrar los sábados?

R. Podrá consagrarse el primero del mes, á la Purísima Concepción, ó á la Virgen de Lourdes, rezarle, visitarla, encenderle una lámpara ó cera; el segundo sábado, á Nuestra Señora del Refugio, con alguno de sus rezos; el tercero á Ntra. Señora de Guadalupe, con su visita; el cuarto á Nuestra Señora de los Dolores, con un rato de meditación en ellos, en las tres últimas estaciones; el quinto, (cuando hay cinco,) á alguna imagen mas querida, como Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, ó de la Soledad, ó de la Luz, escojiendo á la que tenga mas culto y devoción en el lugar que habitemos.

P. Podrías decirme cuántos son los escapularios que pueden portarse en honor de Nuestra Señora?

R. El principal es el del Cármen, (sobre él hay un Catecismo, tres veces impreso,) el de la Inmaculada Concepción, el de los Dolores, y el de la Merced; el primero es café, el segundo azul, negro el tercero, y blanco el cuarto; uno imponen los Carmelitas, otro los Teatinos, otro los Servitas, y otro los Mercedarios; pero hay sacerdotes seculares que imponen uno, dos ó tres de ellos. Deben ser de lana, deben portarse de dia y de noche, deben renovarse cuando pierdan el color ó se acaben, sin necesitar nueva bendición, y deben recibirse de quien está facultado para ello. Los devotos de la Virgen María llevan dos, y aun tres ó cuatro consigo. En el sábado, pueden asearse, renovarse, recibirse y componerse, ó leer sus patentes ó instrucciones, donde consta su origen, sus prácticas é indulgencias.

#### § IX.

*Ventajas de la consagración del sábado á Nuestra Señora.—Deprecación.*

P. ¿Qué ventajas reportaríamos de consagrar el sábado á la Virgen María?

R. Incontables, é inexplicables. Daremos gusto á la Beatísima Trinidad, honrando á la que es su Madre, Hija y Esposa en el día en que la crió inmaculada y le confirió inmensidad de gracias. Honraremos á nuestra querida Madre en el día en que los ángeles han cantado sus alabanzas, en el día en que ella nos ha hecho tantos favores; en el día en que nos honró con su primera aparición en el Tepeyac; imitaremos á tantas almas santas que en ese día se esmeran en honrar á su Reina y Señora; alegraremos á los ángeles, auxiliaremos á las almas del purgatorio, haremos temblar de despecho y de rabia á los demonios del infierno; atraeremos sobre nuestras almas copiosas gracias y bendiciones; obtendremos una muerte tranquila y dichosa, y seremos llevados en sábado á la bienaventuranza. Todo esto podríamos desarrollarlo ampliamente; pero nos hemos extendido demasiado. Si una sola Ave María constantemente rezada ha librado á muchos del pecado y del infierno, como á cada paso leemos: ¿cómo no premiará nuestra Madre querida, á quien le dedica todo un día de la semana, y en él se esmera en honrarla, y en estender su

culto y devoción, é inflamarse en su amor? Ella tan buena, tan piadosa, tan agradecida, ¿dejaría sin premios grandes y particulares, estos constantes servicios? . . . . ¡Nó, Madre, Madre de mi alma! nada dejarás sin recompensa, pues eres de la misma noble condición de tu Hijo, que por un vaso de agua promete un reino eterno. Concédeme por este pequeño trabajo, que con tanto gusto por tu amor he emprendido, el que todos cuantos lo lean, sacerdotes ó seglares, hombres y mugeres, entendidos é ignorantes, todos saquen de su lectura el propósito de consagrarte el día del sábado, y adopten algunas prácticas especiales para honrarte en ese día. Y pues tu ves, dulcísima Señora, que en la jornada de mi vida *"se está haciendo ya tarde y el día está declinando"*, acuérdate de la preciosa promesa que has hecho de llevar á la vida eterna á los que te ilustran. Hoy fiesta de tu Natividad, coloco al pié de tu santa imagen y en contacto con ella este manuscrito, terminado el mismo día, que según tus historiadores fué sábado como el de tu Concepción Inmaculada; comunícale, Señora, la luz que alumbrá, la unción que conmueve, el

calor que inflama, para que produzca su lectura estos efectos en las almas. Y que la mía se encienda cada día más en amor tuyo, y te consagre los sábados devotamente hasta el último de mi vida, para que algún día pase por tu intercesión al sábado del eterno descanso! Así sea.

Irapuato, 8 de Septiembre de 1893.

G. Ch.



Imprenta de San Juan

OBRAS PUBLICADAS POR LA MISMA CASA.

*Catecismo de controversia del protestantismo en México*, escrito por D. Gabino Chavez Pbro. Un cuaderno de 48 páginas á la rústica,

**Seis centavos.**

*Catecismo de la devoción al Sagrado Corazón de María* por el P. Costa-Rossetti, 48 páginas á la rústica,

**Seis centavos.**

*Los Lazos del Cielo* de Jesucristo con sus elegidos. De estos entresí y del paraíso con la tierra ó EN EL CIELO NOS VEREMOS. Cartas de consuelo escritas por el R. P. Blot, de la Compañía de Jesús, traducida al castellano por D. José Torá. Un tomo en 5º encuadernado en piel y relieves,

**Sesenta centavos.**

*Catecismo de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, por el R. P. Julio Costa-Rossetti, de la Compañía de Jesús. Un cuaderno de 40 páginas á la rústica,

**Seis centavos.**

*Blanca de selva* seguida de una *Prevenición*, novelitas cristianas por Matilde Bourdon. Un tomo en 96 páginas á la rústica.

**Doce centavos.**